

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje uno

**La línea de la vida y la línea de la muerte vistas
en los capítulos del 5 al 8 de Romanos**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 12, 14, 17-18, 21; 6:4, 9, 16, 21-23; 7:5, 10, 13, 24; 8:2, 6, 10-11, 38-39

I. Los capítulos del 5 al 8 de Romanos pueden ser llamados el núcleo de la Biblia porque dos palabras claves son mencionadas repetidas veces en estos capítulos: *vida* (5:10, 17-18, 21; 6:4, 22-23; 7:10; 8:2, 6, 10-11, 38-39) y *muerte* (5:12, 14, 17, 21; 6:9, 16, 21, 23; 7:5, 10, 13, 24; 8:2, 6, 38):

- A. El árbol de la vida y el árbol del conocimiento (el árbol de la muerte) tienen como resultado dos líneas —la línea de la vida y la línea de la muerte— que corren a lo largo de toda la Biblia y terminan en el libro de Apocalipsis; la vida comienza con el árbol de la vida (Gn. 2:9) y culmina en la Nueva Jerusalén, la ciudad del agua de vida junto con el árbol de la vida (Ap. 22:1-2), la luz de vida (21:23; 22:5) y la gloria de vida (21:10-11, 23); la muerte comienza con el árbol del conocimiento (Gn. 2:17) y culmina en el lago de fuego (Ap. 20:10, 14).
- B. El árbol de la vida hace que el hombre sea dependiente de Dios (Jn. 15:5), mientras que el árbol del conocimiento hace que el hombre se rebele contra Dios y sea independiente de Él (cfr. Gn. 3:5).
- C. Cristo mismo es la vida de Dios, la vida eterna (Jn. 14:6a; 11:25; 1 Jn. 1:2); Él vino para que nosotros tengamos vida y para que la tengamos en abundancia (Jn. 10:10b); Él murió una muerte que libera la vida y entró en una resurrección que imparte vida (12:24; Lc. 12:49-50) para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) como la ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2), dando así vida a nuestro espíritu, a nuestra mente y a nuestros cuerpos mortales, de modo que podamos ser absorbidos por la vida a fin de ser personas de vida con miras a la ciudad de vida (vs. 10, 6, 11; 2 Co. 5:4).
- D. El árbol de la vida representa al Dios Triuno corporificado en Cristo como vida para el hombre en forma de alimento—Gn. 2:9; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; Jn. 6:35, 57:
 - 1. El hecho de que Dios hubiese puesto al hombre frente al árbol de la vida indica que Dios quería que el hombre le recibiera como vida al comerlo orgánicamente y asimilarlo metabólicamente, a fin de que Dios llegase a ser el elemento constitutivo mismo del hombre—cfr. 5:39-40; 2 Co. 3:6.
 - 2. El árbol de la vida crece a ambos lados del río de agua de vida, lo cual indica que es una vid; puesto que Cristo es una vid y también es vida, Él es el árbol de la vida—Ap. 2:7; 22:1-2; Jn. 15:1; 14:6a.
 - 3. Cristo pasó por un proceso mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, a fin de que el hombre pudiera tener vida y vivir al comerlo—10:10b; 6:51, 57, 63; cfr. Is. 7:14-15.

II. El recobro del Señor es el recobro de comer al Señor Jesús como árbol de la vida, nuestra comida espiritual, con miras a la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo; podemos comer al Señor como árbol de la vida, nuestra comida espiritual, de las siguientes maneras:

A. Podemos comerlo al comer Sus palabras:

1. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”—Mt. 4:4.
2. “¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡Más dulce que la miel a mi boca!”—Sal. 119:103.
3. “Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo. Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en su dulzura. Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con Mis palabras”—Ez. 3:1-4.
4. “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos”—Jer. 15:16.
5. “El que me come, él también vivirá por causa de Mí [...] El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”—Jn. 6:57, 63.
6. “Recibid [...] la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, con toda oración y petición”—Ef. 6:17-18a.
7. “Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos”—Sal. 119:15 y la nota 1.

B. Podemos comerlo al hacer la voluntad del Padre a fin de satisfacer a los hambrientos y sedientos y al glorificar al Padre en la tierra en nuestra experiencia de llevar la vida de un Dios-hombre—Mt. 24:45-47:

1. “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”—Jn. 4:34.
2. “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese”—17:4; cfr. Col. 1:9-11.

C. Podemos comerlo al tener contacto con las personas apropiadas—Lv. 11:1-3, 9, 13, 21:

1. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución interna.
2. En Levítico 11 todos los animales representan diferentes clases de personas, y comer representa el contacto que tenemos con las personas—cfr. Hch. 10:9b-14, 27-29.
3. A fin de llevar una vida santa como el Dios santo requiere, el pueblo de Dios tiene que ser cuidadoso con respecto a la clase de personas con las que se relaciona—cfr. Lv. 11:46-47; 1 Co. 15:33; 2 Co. 6:14-18; 2 Ti. 2:22.
4. Los animales de pezuña dividida y que rumian (Lv. 11:3; cfr. vs. 4-8, 26-28) representan a las personas que tienen discernimiento en sus actividades (Fil. 1:9-10) y que reciben la palabra de Dios con mucha reconsideración (Sal. 119:15).
5. Los animales acuáticos que tienen aletas y escamas representan a las personas que pueden moverse y actuar libremente en el mundo y, a la vez, resistir su influencia (las aletas ayudan a los peces a moverse, y a realizar sus actividades en el agua según sus deseos, y las escamas protegen y guardan de la sal marina a los peces que viven en el mar)—Lv. 11:9.

6. Las aves que tienen alas para volar y que comen semillas de vida como su suministro alimenticio representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida alejada del mundo y por encima de éste y que, además, toman las cosas propias de la vida divina como su suministro de vida—v. 13.
 7. Los insectos que tienen alas y piernas además de sus patas para saltar, representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida que está por encima del mundo y que pueden guardarse del mundo—vs. 21-22.
- D. Podemos comerlo al participar de Él como banquete en las reuniones sobre el terreno único de la unidad:
1. Los hijos de Israel podían disfrutar del producto de la tierra de dos maneras: la manera común y privada consistía en disfrutar del producto como la porción común en cualquier momento y en cualquier lugar así como con cualquier persona (Dt. 12:15); la manera especial y corporativa consistía en disfrutar de la mejor porción —las primicias y los primogénitos— junto con todos los israelitas en las fiestas señaladas y en el único lugar escogido por Dios (vs. 5-7, 17-18).
 2. Asimismo, el disfrute de Cristo que experimentan los creyentes neotestamentarios tiene dos aspectos: el aspecto privado y común que consiste en disfrutar a Cristo en cualquier momento y cualquier lugar, y el aspecto especial y corporativo que consiste en disfrutar de la mejor porción de Cristo en las reuniones de la vida de iglesia apropiada realizadas sobre el terreno único de la unidad, el lugar escogido por Dios.

III. Debemos permanecer en el camino de la vida, la línea de la vida, en el sustento de la vida al disfrutar a Cristo como árbol de la vida en el fluir de vida con miras a la edificación en vida que Dios realiza por nuestro crecimiento en vida—Jn. 10:10b; Ap. 22:1-2; Ef. 4:16; 2:21-22:

- A. Debemos permanecer en el camino de la vida al vivir y servir según el principio rector de la vida, y no según el principio propio de lo correcto y lo incorrecto:
1. Debemos vivir y actuar según el sentir interior de vida en nuestro espíritu, la dirección de vida, y no según lo correcto e incorrecto—Ro. 8:6; 2 Co. 2:13.
 2. La norma establecida para el vivir cristiano es el Cristo que mora en nuestro interior; no es cuestión de lo que sea correcto o incorrecto, sino de si la vida divina en nuestro interior está de acuerdo o no con algo—Mt. 17:3, 5, 8; cfr. Mal. 2:15-16.
- B. Debemos permanecer en el camino de la vida al amar al Señor al máximo, con lo cual hacemos que otros sean atraídos a correr en pos de Él—Mr 12:30; Cnt. 1:4a:
1. A fin de disfrutar a Cristo como árbol de la vida, debemos decirle todo el tiempo: “Señor Jesús, te amo”; si tenemos un amor ferviente por el Señor Jesús, dándole el primer lugar en todas las cosas, disfrutaremos de todo lo que Él es—Ap. 2:4-5, 7.
 2. A fin de disfrutar a Cristo como árbol de la vida, debemos desposar a las personas con Él, introduciéndolas en la apreciación, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesús—2 Co. 11:2-3.
 3. Creer en el Señor es recibirlo como vida, y amar al Señor es disfrutarlo como vida, es decir, disfrutar a la misma persona a quien hemos recibido; la fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo como nuestra vida; el amor resulta de esta fe maravillosa y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo como nuestra vida—2 P. 1:1; He. 12:1-2a; 2 Co. 4:13; Gá. 5:6; Jn. 1:12-13; 21:15-17; Col. 3:4.
 4. La propia vida que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús es una persona, y amarlo con el primer amor es la única manera para aplicar y disfrutar a esta

persona; puesto que el Señor Jesús como nuestra vida es una persona, necesitamos un nuevo contacto con Él a fin de disfrutar de Su presencia actual en este preciso momento y día tras día—Jn. 11:25; 14:5-6; 1 Ti. 1:14; Jn. 14:21, 23; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b.

5. Cuando lo amemos, Él se manifestará a nosotros, y Él y el Padre vendrán a nosotros y harán Su morada en nosotros (Jn. 14:21, 23); por tanto, necesitamos orar oraciones tales como: “Señor, muéstrame Tu amor y constríñeme con Tu amor para que yo pueda amarte y pueda vivir atento a Ti”; “Señor, mantenme amándote todo el tiempo”; debemos decirle al Señor continuamente: “¡Señor Jesús, te amo; Señor, mantenme en Tu amor! ¡Atráeme contigo mismo! Mantenme continuamente en Tu presencia amorosa” (cfr. Cnt. 1:2-4).
6. En el libro de Romanos, después que Pablo nos muestra la operación de la justicia de Dios contada a nuestro favor, la saturación de Su santidad forjada en nosotros y la glorificación de Su gloria que resplandece en nosotros y por medio de nosotros, él nos introduce en el amor de Dios, el cual es el corazón de Dios—Gn. 2:8-9; 3:24; He. 10:19-20; Ap. 22:14; Ro. 4:22-24; 6:19, 22; 8:18-19, 21; 1 Co. 1:30; Ro. 5:5; 8:30-39; 1 Jn. 4:16-18.
7. Dios nos amó primero porque Él nos infundió consigo mismo como amor y generó en nuestro interior el amor con el cual lo amamos a Él y a todos los hermanos (vs. 8, 16, 19-21); por tanto, el amor que Dios tiene por nosotros llega a ser nuestro amor por Él y nuestro amor por todos los hermanos.
8. Con base en esto, podemos cantar y orar: “Señor, te amo, mas no con mi amor, / Pues no hay amor en mí; / Te amo, Señor, mas es por Tu favor, / Pues vivo yo por Ti” (*Himnos*, #255, estrofa 1); “Todo corazón algo ama; / Si no es Cristo, no hay paz. / Mas mi corazón te ama; / Tómallo, es Tuyo ya” (*Hymns*, #547, estrofa 1).